

EL MEJOR LIBRO
DE AUTOAYUDA
DE TODOS LOS TIEMPOS

José Ballesteros De la Puerta

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor y escritor.

Todos los derechos reservados.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LA FOTOCOPIA MATA AL LIBRO

© José Ballesteros De la Puerta, 2007

Primera edición: septiembre de 2007

Para esta nueva edición: Marzo de 2012

Depósito Legal: SE-2278-2012

ISBN: 978-84-615-7596-1

Composición y Diseño Nueva Edición: Julio J. Moral

Impresión y Encuadernación: Publidisa

Printed in Spain - Impreso en España

INDICE

Carta al lector		11
Capítulo 1. RECORDANDO EL ENCUENTRO		17
Capítulo 2. ¿QUÉ ES EL ÉXITO?		21
Ideas erróneas sobre el éxito	24	
La gran regla de la construcción personal	26	
La riqueza	27	
Éxito. Una definición	30	
Capítulo 3. LAS 18 LEYES DEL ÉXITO		41
I: <i>Todo comienza en tu mente</i>		49
Ley del control	51	
Ley de la correspondencia	53	
Ley del desarrollo personal	54	
Preocupaciones. Una fórmula para vivir más feliz	57	
II: <i>Lo que creas es lo que atraes</i>		67
Ley de la fuerza de las creencias	69	
Ley de las expectativas	72	
Ley de la atracción	74	
Ley de la globalización	76	
Ley de la abundancia	78	
El poder de la oración	81	
III: <i>No basta con creer, hay que hacer</i>		95
Ley de la causa y el efecto	98	
Ley de la siembra y la recogida	102	
Ley de la aceleración acelerada	104	
Ley del magnetismo	105	
IV: <i>Sólo el que persevera lo consigue</i>		111
Ley de la perseverancia	113	

Ley de la acumulación	116
Ley de la perspectiva del tiempo	119
Ley de los talentos	123
Ley del kilómetro extra	130
Ley de la gratificación retardada	133
El poder del compromiso	138
 Capítulo 4. EL CAMINO MÁS SEGURO	 149
Para terminar	167
Una curiosa «coincidencia»	167
A modo de fácil recordatorio	173
Las claves cristianas del éxito	175
25 apoyos para aprovechar la Biblia como el mejor libro de autoayuda de todos los tiempos	179
Las 39 Parábolas en los Evangelios	180
Para los que se preguntan: si Dios es tan bueno, por qué «admite» el MAL	183
 Si quieres profundizar más en el regalo de la fe	 187
Hay tanto que agradecer...	195

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”.
JUAN, 14, 6

“La mies es abundante y los braceros pocos; por eso,
rogad al dueño que mande braceros a su mies”.
MATEO, 9, 38

“Evangelio quiere decir Buena Noticia,
y la buena noticia es siempre
invitación a la alegría verdadera”.
JUAN PABLO II

“Sólo voy a pasar un vez por este mundo.
Todo el bien que pueda hacer,
toda la amabilidad que pueda mostrar
a cualquier ser humano,
he de hacerla ahora y no dejarla para más tarde.
Porque no voy a pasar otra vez por aquí”.
STEPHEN GULLET

*Para ti, querido lector,
con mi mejor deseo
de aportarte algo bueno
en tu vida.*

*Para mi mujer, María José,
y nuestras siete fabulosas bendiciones,
con la esperanza de poder transmitir
con el ejemplo diario
lo que aquí es sólo un relato.*

Confío que con este libro, muchos puedan redescubrir o descubrir, por primera vez, el fabuloso regalo de la fe, a la vez que conocen las leyes que nos ayudan a alcanzar todas nuestras metas en la vida.

CARTA AL LECTOR

Querido lector,

Como quiera que todavía, muy probablemente no nos conocemos, permíteme advertirte sobre este libro, pues, quizá sea el más raro que hayas tenido nunca en tus manos. (Mala forma de recomendártelo, ¿no?)

Este no es un libro de autoayuda en el sentido típico de los muchos y buenos libros que hay en las estanterías de más de una excelente librería, y sin embargo trata de las leyes del éxito, como esos libros.

No es un libro de teología, y sin embargo trata de darte una perspectiva muy práctica, aunque bastante distinta y atrevida del cristianismo.

Así que estás ante un libro distinto (cuanto menos permíteme ese calificativo) en el que poder comprobar algunas grandes maravillas de la Fe.

Sinceramente considero que la práctica que nos comunica Jesús no es ni más ni menos que la exposición de las leyes universales del éxito. Aplicadas tal y como Él nos indica, no sólo nos llevan a alcanzar la vida eterna, sino a ser personas felices y de éxito aquí en la Tierra. Por desgracia, algunos

predicadores nos han llevado muchas veces lejos de esa idea, con indudable buena fe, pero con lamentable precisión, haciéndonos creer que el mensaje de Jesús (“mi reino no es de este mundo”) no sirve para esta vida.

Llevo los últimos 10 años de mi vida dedicado en cuerpo y alma a estudiar las leyes del éxito, aplicarlas y ayudar a otros seres humanos y organizaciones privadas y públicas, con y sin ánimo de lucro, a descubrir y aprovechar al máximo las capacidades que tenemos. Dos temas suelen salir de manera recurrente:

1.- muchas personas desconocen que existen una leyes y principios universales del éxito, que están estudiados y demostrados y que, como cualquier ley física, funcionan siempre, seamos o no conscientes de ellos. Esto es una enorme fuente de sorpresa y, por qué no decirlo, incredulidad para muchas personas.

2.- muchas personas al terminar una charla, conferencia, seminario o curso, se acercan a solas y en un tono disculpatorio me plantean si me pueden hacer una pregunta muy personal e incluso “impertinente” (califican algunos). La pregunta más o menos directa es: ¿en qué medida la fe es una parte importante en mi vida y qué papel juega ésta?. Suelo contestar siempre de manera muy similar: La fe es lo más importante en mi vida, hasta el punto que con Dios a nuestro lado creo que somos capaces de conseguir cualquier objetivo.

Entonces suelen preguntarme, “de todos los libros que nos sugieres leer en temas de desarrollo personal, éxito, mejora continua... liderazgo, ¿cuál es el mejor?. Mi respuesta suele sorprender, pero realmente cada día lo tengo más claro que es así: Los Evangelios. Cuando digo que en ellos se encuentra la base de todas las leyes y principios de éxito suelen quedarse, cuanto menos, perplejos.

Ese es el objetivo del relato que tienes ahora en tus manos. Comprobar, por ti mismo cómo una lectura y meditación atenta de los cuatro Evangelios representa el mejor libro de autoayuda de todos los tiempos.

¿O creías que el subtítulo de este libro se refería al que estás ahora leyendo?

Si esa ha sido la razón para comprar este libro, te sugiero que lo devuelvas, ya que este relato solo pretende dos cosas:

-que disfrutes los cuatro Evangelios desde una, quizá nueva perspectiva, muy práctica y pegada al día a día para que,

- usándolos de modelo y aprovechando las 18 leyes del éxito, aquí expuestas, alcances todo el éxito y felicidad posibles en esta vida y de camino, demos buenos pasos para alcanzar el éxito y la felicidad suprema.

Ser católico es algo maravilloso cuando se lucha por vivir cada día de manera coherente con nuestra fe. Es sano saber que solos podemos bien poco, pero que con Dios a nuestro lado, cualquier cosa buena para nosotros y para los que nos rodean es posible. Al fin y al cabo, Dios no nos pide ser superhombres, se conforma con que lleguemos a ser el ser humano que estamos destinados a ser en esta vida. No nos pide imposibles, solo el esfuerzo de que no nos durmamos.

Confío que con este libro, te sea más fácil llegar a serlo. Te invito a dar un paseo que espero te lleve a lograr todo el éxito y la felicidad que estás destinado a alcanzar en esta vida, como un muy pobre preludio de la que, estoy convencido, nos espera a Su lado.

Tu nuevo amigo

José Ballesteros De la Puerta

El Puerto de Santa María – Granada - Madrid
Verano 2005 – Otoño 2006.

Me gustaría hacer comprender a los jóvenes que es bonito ser cristiano. Existe la idea difusa de que los cristianos debemos observar muchos mandamientos, prohibiciones, agobiantes y opresivos. Yo quiero dejar claro que nos sostiene el Amor. Que la revelación no es un peso sino unas alas, y que es bonito ser cristiano.

BENEDICTO XVI

La raíz del problema, si queremos un mundo estable, es una cosa simple y anticuada, algo que casi me avergüenza mencionar, por temor a las sonrisas ilusas, con las que los cínicos sabios acogerán mis palabras. A lo que me refiero es amor, amor cristiano.

BERTRAND RUSSELL

CAPÍTULO 1 RECORDANDO EL ENCUENTRO

Si conociéramos mejor a los maestros espirituales cristianos, habría menos jóvenes deseosos de buscar gurús en la India para su sed de lo espiritual.

JACQUES PHILIPPE, *Tiempo para Dios*

Recuerdo el día y el momento que le conocí por primera vez como si fuera hoy mismo. Recuerdo quién me lo presentó y dónde estábamos.

Lo primero que me llamó la atención de él fue su vivacidad y su espíritu inquieto. Parecía dinámico y muy inquisitivo.

Era muy educado. Eso me encantó. En un mundo en que la educación parecía brillar por su ausencia entre la gente, sus exquisitas maneras que surgían, no de forma afectada sino auténtica, me produjeron una excelente impresión.

Acostumbrado como estaba a recibir todo tipo de reacciones y comentarios al ser presentado, me cautivó su naturalidad a la vez que su genuino interés por conocer mis puntos de vista en multitud de temas.

Nuestra primera conversación no duró más de quince minutos. Reconozco que me quedé con ganas de más por lo intenso de la misma. Me sorprendió su excelente conocimiento de multitud de libros de los llamados de autoayuda o desarrollo personal. Parecía haberlos leído todos. Cualquier editor que se preciara estaría encantado con su minucioso conocimiento de los clásicos en el tema: Og Mandino, Napoleon Hill, W. Clement Stone, Norman Vincent Peale, Dale Carnegie, Orison Marden, Dr. Maxwell Maltz, Dr. Wayne W. Dyer,...

En nuestra segunda entrevista llegué a comprobar que no sólo conocía los clásicos en el tema del desarrollo personal, sino que, incluso, sus conocimientos sobre los grandes filósofos clásicos eran elevados, considerando si cabe que no tenía una licenciatura en tan enriquecedora materia. Platón, Aristóteles, Séneca, Epicteto, Santo Tomás de Aquino, hasta llegar a las más modernas corrientes filosóficas no eran terreno desconocido a este joven que por entonces tenía unos treinta años.

A esa edad, era un alto ejecutivo de una firma multinacional del top 50 según la prestigiosa revista Forbes. Por lo que me dijeron las personas que lo conocían, representaba una rotunda historia de éxito ejecutivo.

Sin embargo y a pesar de tener todo lo que un joven de su edad podía soñar con haber alcanzado, él me comentó que no disfrutaba verdaderamente de la vida. Afirmaba: “no soy feliz”. Ansiaba encontrar “la clave del éxito”, la llave de la felicidad, como él me dijo en nuestra segunda conversación. Y esa desazón acentuaba su inquieta actitud vital.

No fue hasta nuestro tercer encuentro, después de que mi buen amigo y consejero Alterio Veiga me lo presentara en la cena de los premios “Iniciativas con éxito”, que su búsqueda pareció llegar a buen puerto.

Han pasado ya muchos años desde aquella esclarecedora conversación, si bien confío que mi nonagenaria memoria siga siéndome fiel a aquella tarde de primavera...

CAPÍTULO 2 ¿QUÉ ES EL ÉXITO?

Esto ha llegado a convertirse en una de las extrañas anomalías de nuestra época, que tantos buscan todos los atavíos externos del éxito sin sus esenciales atavíos internos. La satisfacción que proporciona el éxito no tiene que ser identificada por alguien o para nadie más, con tal que la persona misma sepa que está allí.

HOWARD WHITMAN,
Success is within you

¡Dentro de vosotros está el reino de Dios!
LUCAS, 17, 21

Tomás llegó puntual a la entrevista que una semana antes habíamos concertado por teléfono.

La pregunta, formulada por mi parte con la mejor de las intenciones y, en nada presuntuosa, resultó ser la llave que

abrió una nueva vida para mi, hoy día, queridísimo amigo Tomás:

-¿Pero tú todavía no conoces el mejor libro de mejora personal que se ha escrito en la historia de la humanidad?

Todavía hoy, al recordar su cara, una grata sonrisa se apodera de mi semblante. Como él me reconoció después, en ese momento intuyó por qué él todavía no era feliz a pesar de tener prácticamente todo lo que un joven de su edad podía soñar aunque viviera diez vidas. Su búsqueda por fin parecía haber llegado a su fin. La sorpresa al conocer el título de ese libro fue el detonante de una magnífica conversación que marcó el inicio de una amistad que todavía hoy perdura y sigue fortaleciéndose.

-Por favor, dígame cuál es ese libro que desconozco - me inquirió Tomás con un gesto entre desorientado e ilusionado.

-Los cuatro Evangelios - respondí con total naturalidad.

-Obviamente está usted de broma, ¿verdad Sr. Herrador?

-Nunca he hablado más en serio que ahora -le dije sin ocultar una sonrisa cariñosa. De hecho, el gran reparo que siempre les pongo a muchos de los libros de la llamada “autoayuda” y del pensamiento positivo es que llevan a más de una persona a creerse tan grandes y “sobrados” que todo lo pueden por sí solos, cuando obviamente no es así; y a otros muchos les aleja del fantástico camino de la mejora continua, al hacerles sentir que todo esto está muy bien pero ellos solos no pueden. El cristiano, como puedes leer en el Nuevo Testamento, sabe que nunca, repito, nunca está solo. Dios está siempre con él, ayudándole en el camino de su propio éxito.

Tomás escuchaba con incredulidad.

-Si te fijas, el mensaje de los Evangelios es bien esclarecedor y quita una enorme carga de los hombros de todo ser humano: ser cristiano es una forma de vivir, no una filosofía de vida, es algo activo, que mueve a la acción, no a

la resignación pasiva. Nos da un modelo real de acción donde poder reflejarnos y modelar nuestra propia actuación...

-Eso es lo que hace la Programación Neurolingüística –me cortó Tomás satisfecho de sus conocimientos.

-Sin embargo, ser cristiano no consiste en unas técnicas más o menos atractivas de meditación o un cuadro en la pared. El modelo es humano: Jesucristo. Dios hecho hombre que viene a marcarnos el camino, como Él mismo reconoce: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*. ¿Me quieres decir qué otra técnica de desarrollo, qué otra religión o creencia puede decir que cuenta como modelo de conducta y vida con el Hijo de Dios hecho hombre?

-¡Pues no se puede decir que Jesucristo tuviera mucho éxito que digamos! Si mal no recuerdo acabó crucificado y en tiempos de los romanos, la crucifixión era la pena más baja de todas.

Aún hoy tengo grabada su expresión orgullosa y jactanciosa al recordarme este final.

-Te equivocas, querido Tomás. Su muerte en la cruz no fue el final de su historia. Muy al contrario: esa muerte fue precisamente nuestro pasaporte al éxito y felicidad suprema.

-¿Éxito y felicidad suprema? O quiere usted tomarme el pelo o yo estoy muy desorientado –su tono seguía siendo orgulloso-. Está usted empezando a recordarme a mis padres cuando me insisten en que vaya a misa, me confiese, comulgue y todo eso.

No pude evitar sonreír abiertamente de todo corazón y sin malicia alguna. Como otras muchas veces antes, a lo largo de mi vida, estaba enfrentándome a la burla y la risa de los no creyentes.

Como en el milagro de la hija de Jairo en el Evangelio de san Lucas, al decir Jesús que no había muerto sino que estaba solo dormida, todos se rieron y se burlaron de Él. Así dice san Pablo en su primera carta a los Corintios: *“El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él y no puede conocerlas, porque sólo se pueden enjuiciar según el Espíritu”*.

Ideas erróneas sobre el éxito

-Vayamos por partes, Tomás -le dije aplacando así su expectación por conocer en qué consistía ese éxito y felicidad suprema que, no en balde, eran el objetivo del joven Tomás desde su adolescencia-. No podremos entendernos si antes no llegamos a un acuerdo sobre qué significa “éxito”, ¿verdad? De la definición que demos va a depender todo lo demás.

El joven Tomás respiró hondo y accedió gustosamente a mi planteamiento.

-¿Qué entiendes tú por “éxito”, Tomás? Está claro que a ojos de muchas personas tú eres el fiel reflejo del mismo. Joven, bien parecido, con más dinero del que puedes gastar gracias a tu importante posición ejecutiva; tienes una buena casa, un coche fantástico; a buen seguro que tendrás todas las chicas con las que quieras salir, ¿He de continuar? – pregunté sin intención de recibir respuesta-. Siendo esto así, la pregunta es tonta: ¿Te consideras una persona de éxito? ¿Eres feliz?

Por primera vez desde que le conocía apartó su mirada y con los ojos mirando el suelo su voz sonó apagada y triste. Su contestación fue lacónica.

-No, sin duda no soy feliz. Reconozco que no me va mal, y sin embargo no soy feliz. No como yo creo que podría serlo. Me falta algo. No sé. Eso es lo que me atrajo de usted desde el inicio. Usted, sin embargo, lo tiene todo y sí parece una persona feliz. Usted sabe algo que yo no sé.

Por cierto, no te he hablado nada sobre mí. Permíteme que te de algunos datos para que sepas quién te cuenta esta historia.

Si atendemos a lo que dicen los demás de mí y lo que se lee o se dice en la prensa y demás medios de comunicación, soy uno de los empresarios más importantes de Hispanoamérica. Mi patrimonio, según la revista Forbes, está entre los cien primeros del mundo y, según dicen, todo lo

que toco parece convertirse en oro. Esto es lo que dicen de mi.

¿Quién soy yo según yo mismo? Un ser humano que, como hijo de Dios, se sabe pecador, digno, único e irrepetible y con una meta última muy clara e ilusionante: merecer la vida eterna junto a Dios Padre, a través de dar lo mejor de mí a las personas que me rodean y, en general, a la sociedad en la que vivo. Estoy felizmente casado y tenemos cinco hijos con los que Isabel, mi mujer, y yo disfrutamos enormemente cada día de nuestras vidas.

Una vez presentados, volvamos, si te parece, al relato.

-Como bien decía tu admirado Og Mandino en La Universidad del Éxito: *“El éxito sin la felicidad es un estado de ser que no tiene valor alguno”*. Yo estoy muy de acuerdo con él.

-Yo también -dijo Tomás inmediatamente.

La gran regla de la construcción personal

-Convendrás conmigo en que el éxito no se puede fundamentar en el tener sino en algo distinto, ¿no es cierto?

-Por supuesto -dijo el joven Tomás sin apenas pensarlo-. Está claro que el tener no da la felicidad absoluta. Hay demasiados ejemplos de personas que lo han tenido todo y sin embargo se han suicidado.

-Jesús en el Evangelio de San Mateo, *“¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si al final malogra su vida?”*. Este es el más claro recordatorio de que el éxito y la felicidad no están en el tener, sino en el ser.

»También nos indica en multitud de ocasiones a qué se parece el Reino de Dios. En una de ellas, nos dice que se parece a un hombre que echa la simiente (es y actúa consecuentemente echando la semilla) y el tener llega sólo sin que él tenga que preocuparse. La semilla dará su fruto por sí misma.

La cara de Tomás reflejaba sorpresa ante la forma de desgranar los Evangelios, en una luz muy distinta a como se lo habían explicado en su niñez. Como vi que lo aceptaba, proseguí con el argumento.

-Es más, san Lucas nos recuerda que dijo «*No estéis con el alma en un hilo buscando qué comer y qué beber. Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre que necesitáis de ellas. Buscad más bien el Reino de Dios y su justicia, y esas cosas se os darán por añadidura.*»

-El famoso escritor Goethe decía que para tener más, primero debes ser más –recordó Tomás.

-Al ocuparnos del ser y hacer coherente, llegaremos a tener de forma automática.

La riqueza

-Todo eso está muy bien y, en verdad, Sr. Herrador, su uso de los Evangelios me sorprende, pero ¿qué me dice de la imposibilidad que tienen los ricos de llegar al Cielo? ¿O también me va a negar lo de que «*es más difícil que un rico entre en el Cielo que una camello pase por el ojo de una aguja*»?

Tomás volvía a mostrar una sonrisa socarrona y algo orgullosa por sus capacidades dialécticas.

-Ese es, entre todos los pasajes del Evangelio, uno de los que más me han hecho discutir con muchas personas: creyentes, no creyentes e incluso sacerdotes. Si lees bien el pasaje evangélico, Jesucristo en ningún momento dice que los ricos no podrán ir al Cielo.

-¿Ah no? Y entonces, ¿cómo explica lo que le he mencionado antes? ¡Si eso no es una clara afirmación de que el único camino para llegar al cielo es ser asquerosamente pobre, que venga Dios y lo vea, señor Herrador!

Tomás estaba crecido. No esperaba que tuviera el más mínimo argumento para responder a su pretendida irrefutabilidad.

-De lo que el Evangelio nos previene es de que “*donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón*”, o lo que es lo mismo, no es el poseer dinero lo que nos impide entrar en el Cielo, sino el amor al dinero.

Tomás frunció el ceño.

-Fíjate si es cierto que Dios no tiene nada en contra de las personas con mucho dinero –proseguí- que varios de los padres de la fe, como Isaac, Moisés, David y Job, por ponerte sólo unos ejemplos, eran inmensamente ricos. Como nos dice Eduardo Camino en su esclarecedor libro *Dios y los ricos*, “*el dinero es riqueza sólo en la medida en que contribuye o promueve el bien de la persona y el bien común de la sociedad*”.

«San Ambrosio arrojó mucha luz al afirmar: “*Aprendan los ricos que no consiste el mal en tener riquezas, sino en no usar bien de ellas; porque así como las riquezas son un impedimento para los malos, son también un medio de virtud para los buenos*”.

-Me está usted diciendo que, en definitiva, lo importante no es tanto la cantidad sino la actitud que tengamos ante el dinero.

-Así es. Si somos desprendidos y lo entendemos como un extraordinario medio para conseguir unos fines buenos para la sociedad, entonces el dinero no sólo no es malo sino que es estupendo. De hecho, como tan bien explica Camino, “*la verdadera pobreza no consiste en no tener, sino en estar desprendido: en renunciar de manera voluntaria al dominio de las cosas*”. **Lo** que sí he encontrado una vez y otra ser cierto, y así lo afirman todos los grandes autores sobre el éxito y la riqueza, es que gran número de personas erróneamente sitúan su espiritualidad y su bienestar económico en polos opuestos, convencidos que “*la riqueza financiera les cerrará las puertas de la riqueza espiritual*”, como tan bien nos explican los autores Camilo Cruz y Brian Tracy en su muy esclarecedor libro **Piense como un millonario**.

El gesto del joven Tomás me indicó que recordaba este libro.

-Por cierto, como me dijiste que te gustaba Platón, recuerda lo que dice en su **Apología de Sócrates**, *“las riquezas no dan la virtud, sino que la virtud da las riquezas y todos los otros bienes, tanto al individuo como al estado”*.

«Y por si no lo dejó claro en vida Jesús, San Pablo, en su carta a Timoteo, recuerda a los ricos *“que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y con sentido social: y así acumularán un capital sólido para el porvenir y alcanzarán la vida verdadera”*».

-¿Y entonces? –pareció suspirar Tomás.

-En ningún momento del Nuevo Testamento, ni del Antiguo, encontrarás nada en contra de la riqueza en sí misma, sino del apego a ésta. Eso sí es malo; hasta el punto que en esa misma carta San Pablo pone el amor al dinero como *“la raíz de todos los males”*.

«La Biblia está repleta de ideas sobre cómo crear abundancia en nuestras vidas, conteniendo indicaciones muy precisas sobre cómo lograr la libertad financiera, como señalan los autores Cruz y Tracy.

«San Pablo, también exhorta a los Corintios, y a todos nosotros, a recordar que *“a siembra mezquina cosecha mezquina; a siembra generosa, cosecha generosa”*».

«Y aunque sólo sea a modo de ejemplo, en el Antiguo Testamento, concretamente en el admirable libro de los Proverbios, de lectura obligada para cualquier persona que quiera crecer de verdad como persona, nos advierte: *“el hombre sensato ahorra, más el hombre insensato todo lo disipa”* (Prov. 21: 20-21)

Tomás pareció sorprendido. Tiempo más tarde me comentó que este punto le había apartado de la Iglesia de manera muy especial, ya que siempre interpretó que no se podía ser buen creyente y a la vez rico.

-Bien, pero si la riqueza no está reñida con poder ser un buen cristiano, entonces ¿por qué ésta no da la felicidad absoluta?. – Preguntó Tomás con enorme perplejidad.

-La respuesta para un creyente es bien sencilla. Los seres humanos somos hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza. Dios nos creó para vivir felices con Él. Como

magníficamente expresa C.S. Lewis en **Mero cristiano**: el fin principal de nuestra vida humana es establecer una relación con la Persona que nos creó y nos puso aquí.

«Mientras no establezcamos esa relación, todos nuestros intentos de alcanzar la felicidad (nuestra búsqueda de reconocimiento, de dinero, de poder, del matrimonio perfecto o la amistad ideal, de todo aquello en cuya búsqueda gastamos nuestras vidas) siempre se quedarán cortos, nunca satisfarán el anhelo, colmarán el vacío, calmarán la inquietud o nos harán plenamente felices.

«En definitiva sólo en Dios y con Dios, podemos los seres humanos alcanzar la felicidad y el éxito perpetuo. También en esa misma obra Lewis dice que *“las únicas cosas que podemos guardar son aquellas que le damos libremente a Dios, las que intentamos guardarnos para nosotros mismos son justamente las que con toda seguridad perderemos”*, pues no nos las podremos llevar una vez muramos.

«Y ésta es la base espiritual por la que tantos autores de reconocidísimo prestigio, como tú bien sabes, nos advierten de enfocarnos en el ser y no en el tener, ya que es el ser lo único que nos llevaremos a la otra vida.

-Nunca lo había enfocado así –reconoció Tomás.

Éxito. Una definición

-Esto nos lleva a dónde comenzamos esta interesante discusión. ¿Te acuerdas?”.

-Por supuesto –respondió Tomás con ademán sincero–. El tema del éxito y la felicidad suprema que, según usted, Jesús consiguió para nosotros al morir en la cruz.

-No me extraña que hayas llegado donde estás siendo tan joven –comenté admirando su capacidad de atención. Tomás no dijo nada. En un gesto de humildad me invitó a proseguir sin interrupción verbal por su parte.

-Te decía que el final de la historia de Jesús en la tierra no fue su muerte en la cruz, sino, muy al contrario, su

resurrección de la muerte y su ascensión a los Cielos delante de un grupo reducido de sus apóstoles. No sin antes recordarnos que Él estará con nosotros cada día, hasta el fin del mundo.

«Y para asegurarnos su constante compañía nos envió al Espíritu Santo con lo que hace nuestra meta última un “sí o sí” poder conseguirla, pues nos recordó, no sólo a los apóstoles, sino a todo el que creemos en Él a lo largo de los tiempos que en *“la casa de mi Padre hay muchas moradas... voy a prepararos un lugar.”*»

-Con todo lo dicho, Sr. Herrador, ¿Cómo definiría entonces el éxito?, porque está claro que usted ha logrado el éxito material con el que muchos ni se atreven a soñar y además se le ve radiante de felicidad.

-Gracias a Dios, Tomás, efectivamente soy un hombre todo lo feliz que en esta vida se puede ser.

>Contestando a tu pregunta te diría, primero que no hay, a mi juicio una definición única de la palabra éxito, sino tantas como personas hay en esta tierra. Si bien, sí he encontrado a lo largo de mi vida que hay definiciones que ayudan en ese camino de felicidad y éxito y definiciones que directamente nos pueden llevar por el camino de la frustración y el sentimiento de fracaso.

Su expresión era la viva imagen del anhelo más absoluto. Así las cosas agilicé mi exposición:

-De entre todas las definiciones de éxito que he escuchado o leído a lo largo de mi vida, hay una que me parece extraordinaria por su sencillez y a la vez su rotunda utilidad para cualquier persona.

«Estarás de acuerdo conmigo en que toda definición que ponga su énfasis en el tener o el conseguir nos lleva irremediablemente a un estado de ansiedad e incluso frustración continuo hasta no llegar a alcanzarlo.

Tomás asintió con rotundidad.

-Por lo que debemos guardarnos de plantear nuestro éxito como una cuestión de tener o conseguir, sino más bien de camino, de recorrido. Algo que indique un proceso que, en realidad, no termina en tanto sigamos vivos.

-El éxito no es un destino sino un camino –señaló Tomás con precisión de cirujano cardiovascular.

-Si yo dijera que el éxito es llegar a poseer una mansión de 3.000 metros cuadrados, dos Rolls Royce y un yate –continué-, hasta que no consiguiera ser el dueño de esas posesiones, no me podría sentir en ningún momento como una persona de éxito y por tanto feliz. ¿De acuerdo?

-De acuerdo, Sr. Herrador -Tomás estaba pendiente de cada palabra que salía de mis labios como si en ello le fuera la vida.

-Pues bien: precisamente por ello, si entendemos el éxito unido a la felicidad y tanto una como la otra están en el ser y no en el hacer o tener, entonces la mejor definición que yo he encontrado es: El éxito es la realización progresiva de un sueño.

-El éxito es la realización progresiva de un sueño - repitió Tomás como si fuera un mantra.

-Voy a hacer todo lo posible por explicar la enorme belleza de esta definición de la que va a depender todo cuanto hablemos de aquí en adelante.

«Esta definición tiene, a mi juicio, tres palabras clave: realización, progresiva y sueño. Te explicaré, una a una, cada palabra.

-Empecemos con la palabra “realización” –pidió Tomás expectante.

-Realización indica la idea de culminación. ¿cuántos antes de empezar incluso ya se dan por vencidos?

-Muchos al primer obstáculo o fracaso tiran la toalla.

-Lo cierto es que detrás de toda persona de éxito hay cientos y a veces miles de pequeños o grandes obstáculos, fracasos, frustraciones y desengaños. Pero por encima de todos ellos estaba la firme determinación (el compromiso) de llegar hasta el final.

-Og Mandino en su extraordinario primer libro El vendedor más grande del mundo dice: *“el fracaso no me sobrevendrá nunca, si mi determinación por alcanzar el éxito es lo suficientemente poderosa”* –afirmó Tomás confirmando así mi argumentación.

-“Progresiva” –continué yo- es una palabra que nos ha de recordar que no obstante la determinación clara y comprometida de llegar hasta el final, las personas de éxito saben que el éxito no está en llegar, sino que es un estado actitudinal; es un camino, nunca un destino, como con tanta precisión señalaste antes.

-Está claro que las personas de éxito saben que hay que mantenerse flexibles a lo largo del recorrido y del tiempo pues las circunstancias son cambiantes –sentenció Tomás.

-Las personas de éxito, incluso, van cambiando, y a medida que luchan por una meta, concreta y perfectamente definida, van observando nuevas oportunidades y engrandeciendo su perspectiva de modo que mientras van luchando por conseguir una meta, ya están perfilando nuevos objetivos futuros por los que luchar, una vez se consigan los que en ese momento les tienen comprometidos.

-Saben que el cambio está para quedarse y lo que funciona hoy, muy probablemente mañana deje de hacerlo –añadió Tomás.

-En definitiva, las personas de éxito auténticas nunca mueren de éxito, pues no se duermen en los laureles ya conseguidos, sino que se mantienen humildes ante los nuevos objetivos por conseguir.

-Y lo mejor respecto de esta palabra –comentó Tomás entusiasmado con mi explicación- es que al ser progresiva, desde el momento que me pongo a trabajar por conseguir una meta determinada, ya me puedo considerar una persona de éxito.

- Así és, y como bien sabes -concluí-, por las leyes del éxito, en el momento en que me considero persona de éxito empiezo a atraer más éxito.

Tomás iba asintiendo como el niño pequeño que repasa con su admirado profesor la lección estudiada y aprendida en casa.

-Y nos queda la más fabulosa palabra de las tres, por lo que significa: “Sueño”.

Como Tomás me inquirió con un gesto le expliqué:

-Todos podemos y sabemos soñar. Lo que nos confirma que cualquier ser humano, como hijo de Dios, tiene dentro de sí mismo la portentosa capacidad de predecir su futuro, pues como bien dicen muchos autores en este tema.

-La mejor manera de predecir el futuro es construyéndolo –sentenció Tomás.

-Dios como Padre, nos ha dotado de la capacidad de soñar y si esto es así (y de ello no cabe duda, pues todos sabemos y podemos soñar) no es para que andemos frustrados toda nuestra vida, lastimosos y molestos por ver cómo otros alcanzan grandes metas y nosotros no. Muy al contrario: Jesús, en múltiples ocasiones a lo largo de su paso por la tierra en los cuatro Evangelios, nos dejó bien claro que **“según vuestra fe, así os sucederá”**.

-Lo puedo aceptar, Sr. Herrador, pero me da la impresión de que muchos creyentes se creen que por el simple hecho de creer, tener fe, ya se lo merecen todo.

-La fe verdadera exige acción -dije sonriendo ante su punzante comentario-, no es algo pasivo que espera a ciegas. Como tú planteas, este es quizás, por lo que tengo observado, uno de los grandes errores de muchos que se dicen buenos cristianos. Hay que actuar, tomar la iniciativa para que Dios nos ayude. Un buen ejemplo lo tenemos en el Evangelio.

-¿A qué se refiere Sr. Herrador?

-Estando San Pedro y otros apóstoles en la barca, vieron a Jesús andando por encima del agua. San Pedro le pidió ir con él andando también por encima del agua, y al notar el viento, empezó a hundirse. Pidió ayuda a Jesús, y Éste le salvó recriminándole su falta de fe.

«San Pedro salió de la barca y se puso a caminar. Mucha gente espera andar por encima del agua (conseguir sus sueños) sin ni siquiera estar dispuestos a abandonar la comodidad y seguridad de su barca.

- ¿Debo entender entonces que Dios nos ayuda siempre que nosotros demos el primer paso?

-Efectivamente. Él nos hizo libres, nunca actúa sin nuestra propia acción –concluí.

-Si esta definición es aplicable a toda persona es porque ese sueño puede ser cualquier meta que cada persona tenga a bien plantearse de manera progresiva –observó Tomás como aguda conclusión.

-Pero para el creyente, que se sabe hijo de Dios, esa última meta está perfectamente definida por Jesús: volver al Padre que es de donde venimos.

«Y lo bueno es que nunca estamos solos en ese camino hacia la última y más fabulosa de las felicidades y éxito eterno. Antes bien, estamos magníficamente acompañados y con la certeza absoluta de recibir todo aquello que realmente creamos merecer.

-“Tanto si creo que puedo como si creo que no puedo, estoy en lo cierto” dijo Henry Ford –recordó Tomás complacido.

-Como decía San Juan de la Cruz, *“de Dios obtenemos tanto como esperamos”*.

El gesto de Tomás mientras escuchaba me confirmaba que estaba tomando buena nota de todas mis palabras, si bien mantenía una evidente posición crítica.

-Esta es la fuente de la inmensa alegría vital del creyente: tener de antemano la certeza de la meta final. Una meta que significa una felicidad que ni en el momento más feliz de nuestra vida terrena puede compararse, pues se quedaría muy por debajo.

«Es muy interesante comprobar cómo los apóstoles, habiendo salido casi todos, menos San Juan, como alma que lleva el diablo al apresar a Jesús y estar escondidos hasta que resucitó, después de verlo y despedirlo mientras subía al Cielo, estuvieron anunciando el mismo mensaje de Jesús con una ánimo y una vivacidad desmedida. Sin duda, la certeza en el objetivo último de la felicidad eterna, les hizo ser valientes cuando antes se comportaron como tremendos cobardes.

-Le aseguro, Sr. Herrador, que en la vida se me había ocurrido plantearme el tema del éxito de esta forma –dijo Tomás con incredulidad en su semblante.

-Pero tú me has hablado de Norman Vincent Peale, uno de los grandes gurús en el campo de la mejora personal. Precisamente su extraordinario libro El Poder del Pensamiento Tenaz es una contundente demostración de cómo todos los principios de éxito se encuentran en el libro de los libros: la Biblia.

«Sí tú quieres, te invito a que juntos hagamos un viaje por todas las leyes del éxito para que, finalmente, te des cuenta cómo cada una de ellas está recogida claramente en los cuatro Evangelios del más grande ser humano que ha pisado la tierra, hasta poder decir, sin ningún género de dudas, que éstos constituyen el mejor libro de autoayuda de todos los tiempos.

-Estaré encantado de hacer ese viaje con usted, aunque no le engaño si le digo que más por curiosidad que porque crea que usted tiene razón.

Meditando para ponerme en acción

Las 3 ideas fundamentales para mí son:

1
2
3

¿Por qué son fundamentales? Recuerda que lo importante es el por qué, no el cómo; éste te llegará, antes o después, si bien un por qué claro te dará energía para persistir.

1
2
3

¿Qué voy a hacer con cada una de estas tres ideas para que me den poder en mi vida?

La información nos da poder si la ponemos en acción, si no hacemos nada con ella no nos da poder. Pon acciones concretas y fechas.

1
2
3

